

CAPÍTULO VI

PERÚ... SOLUCIÓN

1. PERÚ: REALIDAD Y SOLUCIÓN. 1931

Pampas y valles

La costa del Perú es, sobre todo, un arenal. Es un mar al revés, el antimar. Manos de gigante se llenaron varias veces para sembrar en edades mitológicas la tierra allí. Asambleas de cerros pueblan esta inmensidad. Algunos de estos cerros semejan rostros desfigurados; otros, puños amenazantes; otros, lomos de gigantescos animales que dormitan. Tras la verja de los cerros las nubes aguaitan a veces el paisaje muerto.

Antaño, el paso del hombre por estas pampas fue hazañoso e intermitente. Hoy comienzan a surcarlas automóviles y camiones. Aún más, sobre ellas vuelan periódicamente los aeroplanos. Son los aeroplanos la ironía del hombre sobre la naturaleza antes invencible o penosa. Desde ellos, se ve con un tamaño de juguete a cimas y barrancos que nadie pudo escudriñar antes. Por ellos, se vuelven de minutos los viajes que antes demoraron días y días penosos. La pampa, vista desde arriba, ya no parece sino humorísticamente una dormida calva que insectos hacendosos recorren constantemente.

Los valles son en la costa islas verdes rodeadas por la inmensidad amarilla. Tomemos como ejemplo de valle costeño, al de Ica. Por sus dunas donde se busca el camello, lea semeja al África; por sus vinos, sus uvas, sus duraznos, sus manzanas, sus naranjas recuerdan a las costas jocundas y musicales de Italia: sus lagunas lerdas tienen algo de las de Suiza. La tierra es allí como una mujer sensual que supiera vibrar pródigamente al requerimiento del amor. Tierra con senos fecundos de madre joven, tierra pagana llena de pámpanos, tierra alegre por el sol y por el vino. Aun con riego escaso o nulo, uno de sus productos más valiosos, el algodón, resiste y produce. Perforaciones de pozos tubulares han revelado que en ciertas zonas, aún más allá de los cuarenta metros de profundidad, se encuentran terrenos arcillosos aptos para el cultivo. Hay un contraste simbólico entre las reducidas cantidades para el regadío y la importancia de las plantaciones existentes. Si se aumentaran los recursos acuíferos, podrían incorporarse a la producción agrícola varias decenas de miles de hectáreas. Con el represamiento de las lagunas de Choclococha y Orcococha, derivación de las aguas de estas lagunas represadas al río de Pisco, represamientos de Letrayo y derivación de las aguas sobrantes del río Pisco y de las aguas represadas al río Ica, ese aumento es posible. Menos aún, bastaría con la derivación de los sobrantes del río Pisco al de Ica y el aprovechamiento de las aguas del subsuelo. Con lo que los agricultores han perdido en los últimos tiempos por la sequía, y con lo que los habilitadores han perdido por préstamos fallidos, se habría pagado varias veces el costo de estas obras salvadoras. Diríase, pues, que es maliciosa la mudez de la tierra polvorienta pegada a los ijares del valle actual; en ella hay algo de la tela que espera el bordado.

Todo lo anterior puede reducirse a símbolos. Lo dicho sobre la pampa costeña puede extenderse a las cordilleras y punas. Lo dicho sobre el valle iqueño, repetirse con pequeñas variantes, para otros valles costeños o serranos. Es decir, en el Perú entero la superación de las distancias y de los obstáculos que antes parecieron invencibles y de otro lado, la existencia de riquezas latentes y alcanzables. En suma, el Perú, también geográfica y económicamente, como problema y como posibilidad.

Las razones para dudar

Pero hoy más que nunca se duda del Perú y se teme por su porvenir. Taras, culpas y errores hacen incrementar los factores de disociación y de integración. Carecemos de victorias y de grandes hombres. Las estatuas de los mejores podrían empezar con torsos robustos esculpidos por finos cinceles, concluidos luego rudamente, a machetazos. Lo más grande que tuvimos se llamó sucesivamente Santa Cruz, Castilla o Piérola, yesos tres hombres murieron apartados y aislados. Nuestra historia es propicia a dos clases de sugerencias literarias: la del panfleto o de la novela de aventuras. El territorio peruano ha sido recortado por obra de la violencia o de la transacción. Las inmensas riquezas del oro y la plata coloniales, el guano y el salitre de la primera república, el petróleo y el cobre actuales no han servido de mucho. Nuestra hacienda está empeñada. Elementos no ya fusionados - lo que sería imposible y tal vez inconveniente- sino Carentes aun de la mera armonización forman nuestra realidad sociológica. El país no marcha en una dirección ya fijada sino oscila entre la dictadura y la anarquía, entre la atonía y el estallido. A pesar de las enseñanzas profundas del pasado seguimos con la femenina entrega al caudillaje. Rondando está la amenaza de una resurrección del peor tipo de caudillaje militar que si antaño sirvió de única oportunidad para romper con la infer-estructura colonial en la vida del país, llevando a indios y a mestizos al poder y los honores y desplazando a la oligarquía, hoy resulta utilizado por ella para apuntalar sus privilegios en peligro. El separatismo, el indigenismo puro y anticivilizado, el antilimeñismo y el limeñismo envidioso, pedante y ensimismado, todo lo que hay de aldeano y de lugareño aquí, envenenan más nuestra vida estrecha. Las minorías intelectuales han sido en gran parte orgullosas y egoístas y las masas no las han respetado ni seguido. Agrégase a ello el "complejo de inferioridad", tan distinto, por ejemplo, a la vanidad argentina o al orgullo chileno, "complejo" que lleva al ausentismo de muchos, mal endémico cuyo exponente es la frase "Este es un país imposible". La influencia extranjera poderosa mediante la penetración económica es otro factor de disociación en cuanto implique absorción. Y la permeabilidad y blandura, fáciles en el carácter peruano preponderante, pueden favorecer esa absorción. Síntoma reciente y evidente de que el Estado peruano marcha mal es el abandono total de Tacna, tan pobre y tan triste, inmediatamente después de haber sido recuperada, a pesar de los quintales de literatura y de los millones de soles que se gastó en su honor cuando era "la cautiva por Chile". Allí está patéticamente comprobada la incapacidad del Estado para abordar los problemas nacionales.

Balance final

Pero a pesar de todo, surge la esperanza al comparar los estratos sociales que convivían en el Perú al, comenzar la república con los estratos sociales del Perú actual. Acaso sólo en el hecho de la perdurabilidad del Perú se pueda fundar una deducción optimista. Porque primero vino la anarquía militar, luego la crisis económica y financiera que llegó hasta la bancarrota, en seguida el desastre internacional, para surgir después once años de dictadura organizadora; y el Perú, con todos estos males y sus amenazas coincidentes, ha sobrevivido como si su mensaje aún estuviera por decir, como si su destino aún no estuviese liquidado, como si llevase consigo una inmensa predestinación.

No ha habido integración en los estratos sociales pero sí una marcha hacia esa integración.

De las supervivencias precoloniales estudiadas anteriormente, subsiste sobre todo la comunidad indígena, a la que dirigen ya miradas atentas, en contraste con la ignorancia o la agresividad de antes. No hay conocimiento, reglamentación o utilización de ellas como durante el señorío de los incas; urgen al servicio de la justicia social mediante su conversión en cooperativas de producción y de consumo.

Las supervivencias coloniales no han desaparecido pero han sufrido bastantes atenuaciones. Ya no prima la nobleza antigua sino una alta burguesía a base de dinero con o sin estirpe, rompiéndose aunque sea imperfectamente la rigidez de otrora. El indio ha alcanzado, es cierto que en casos demasiado raros, la ascensión social, al principio por el predominio militarista, más tarde por la educación universitaria o por la acción política; claro es que quedan varios miles de analfabetos en los cuales hay por cierto muchas capacidades larvadas. Los negros no son ya esclavos y han sido reemplazados, en parte, por los chinos, acentuándose la heterogeneidad étnica: ya dijo el poeta que aquí se juntan todas las razas "como oscuros crisoles en el universal anhelo de algo nuevo".

Hay más supervivencias coloniales, también de poder decreciente. El clero sigue con una gran influencia dentro del Estado y de la nación; pero ha ido perdiendo inexorablemente esos privilegios así como su influencia privada, caso análogo a lo que está ocurriendo en España. Persiste el centralismo y acaso se ha acentuado, por los progresos industriales, el aumento de los medios de comunicación, el desenvolvimiento del rol del Estado; pero el hecho más interesante de la reciente historia peruana es la subversión de las provincias contra Lima, señal de una nueva conciencia que adviene.

En las costumbres y la vida material aumenta la influencia occidental. El avión, el automóvil, el radio van conectando y enlazando más y más. Si antes el porcentaje de nuestra semejanza con la civilización europea era de un 40 ó 45% hoy llega al 65 ó 70%. No lo olviden los que se ufanan con el uso de los aparatos que el capitalismo ha creado pero se asombran por la difusión de las ideas que emanan de los contrastes implícitos en el capitalismo.

La acentuación de la influencia occidental incrementa la dependencia del Perú dentro de la economía mundial. En 1838 Inglaterra fue impotente, no obstante sus deseos, para impedir la guerra seguida por Chile contra la Confederación Perú-Boliviana. En 1881, ya Estados Unidos había reemplazado a Inglaterra en su rol de supervigilancia; fue más lejos en su intervención pacifista pero tampoco contuvo la guerra entre Chile y Perú. Hoy Estados Unidos puede impedir inmediatamente una contienda entre el Perú y cualquiera de sus vecinos.

Ha cambiado, pues, el panorama de la emancipación, en el cual yanquis e ingleses eran seres exóticos, había exclusivo contacto con España y Francia y el país vivía más autónoma y atrasadamente. Por otra parte, disminuyen rencores y prejuicios contra los vecinos, inclusive la purulenta llaga del conflicto peruano-chileno que durante tanto tiempo pareció incurable y cuya liquidación tocó, como un castigo providencial, al mismo político que en el Perú la había enconado más. Crece, pues, el nacionalismo continental.

La acción doctrinaria camina hacia la superación de los vacíos que otrora tuvo y que ya han sido revisados en otras páginas. Se regresa a la inquietud ideológica pero acentuándose dentro de ella el miraje social. Tiéndese, a pesar del confusionismo creado por la exaltación sectaria o por la avidez del poder, a soñar en un Estado hecho por y para la nación, sobre las ruinas del Estado hecho a expensas y sobre la nación. La agitación ideológica, lejos de concentrarse en Lima, actúa también desde las provincias. Hay la esperanza de que esa Constitución que ignoró la vida local o la subordinó a una vida nacional que no existía o que implicaba el burocratismo centralista, sea reemplazada por una Constitución en la cual de la vida local se parta a la vida nacional. Sectores de las minorías intelectuales tienden a abandonar la actitud, predominante antaño, orgullosa y egoísta y a acercarse a las masas.

En el plano social y político, se ve la marea ascendente de las clases medias y populares. Irrumpen ellas en forma confusa con Piérola y su oleaje es detenido por la oligarquía (1874-1909). Renacen con Billinghurst dentro de un acentuado humor demagógico (1912-13). Después de este éxito fugaz, reaparecen con Leguía (1919) si bien no hacen sino formar, aliado de un absorbente caudillaje, una nueva oligarquía. Hoy, se conglomeran dentro de las llamadas izquierdas.

Artística y literariamente, cunde el afán por producir "ensayos en busca de nuestra expresión". Antes se creía que hacer nacionalismo en la literatura o en el arte era, simplemente, tomar temas nacionales. Quien tal hacía, ya era, por lo demás, una excepción, frente a la común postura mirando a ultramar. Y se buscaba el Perú, casi siempre, para la constatación curiosa, para la emperifollada retórica, para el escueto eruditismo, para la desviada desfiguración. Libros como *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, *Nuestra Comunidad Indígena*, *El Nuevo Indio*, *Geografía Económica del Perú*, *Ante el problema agrario peruano*, *Tempestad en los Andes*, *La Literatura Peruana*, *Necesidad de una legislación tutelar indígena*, *La Realidad Nacional* y otros han sido escritos recién en los últimos doce años. Coincide con ellos la aparición del arte de José Sabogal, Camilo Blas y de sus epígonos, de Carlos Sánchez Málaga, de Roberto Carpio. Estamos dentro de un proceso de aproximación a nosotros mismos. Al nacionalismo pasatiempo reemplaza el nacionalismo problema. Disminuye el número de los deslumbrados ante Europa y aumenta el número de los que quieren dar fe del Perú.

Abundan, pues, el augurio, el indicio, la tarea recién iniciada. A pesar de eso, a menudo vacilamos y renegamos. Con el desdén, la ira o la burla golpeamos entonces al Perú, exasperados o aburridos ante sus convulsiones que acaso sólo son anuncios de una forja y ante sus taras que deber nuestro es disminuir o evitar. Olvidamos entonces que los más altos destinos de la historia se han cumplido orillando abismos y que la gloria verdadera no nace sino del maridaje del esfuerzo y del dolor.

A dónde va el mundo

En medio del egoísmo, de la corrupción, de la maldad, de la ignorancia, de la inconsciencia y de la ambición, del error, lenta y contradictoriamente el mundo marcha hacia una mayor justicia social. Esa meta tiene nombres variados, según la pasión, el interés o la idea de quienes la anhelan. Genéricamente, puede ser llamada "socialismo". Acaso en la forma del comunismo que gana terreno otra vez en una nueva etapa de grandes conflictos sociales en el mundo, que sigue a la etapa de estabilización capitalista de 1923 a 1929 más o menos y a la etapa de ofensiva revolucionaria de 1917 a 1923. Acaso dentro de formas indígenas según las regiones del mundo. Naturalmente no surgirá ahora mismo; se habla aquí desde una posición estrictamente histórica, para la cual los retrocesos resultan hechos transitorios y los sacrificios aislados carecen de importancia. Algunos lo ignoran; pero son como esos romanos, muchos de ellos cultos e inteligentes, que creían bárbaro y absurdo al cristianismo.

No evaden la cuestión aquellos que proclaman la improcedencia del socialismo en estas tierras de incipiente industrialización. Se ha dicho exactamente que el hombre quiere ser ahora el fósil director en la presente edad geológica, que es naturalmente la del hombre. El progreso técnico de los últimos tiempos consolida unilateralmente ese predominio pero se trata de ir más lejos que esa prepotencia material. Ya no basta la democracia, dentro de la cual cupieron también castas privilegiadas y que coincidió con la edad del predominio del hombre blanco en general y del anglosajón en particular. Para el futuro, la humanidad desea vivir su vida plenamente y acabar con todo privilegio social. Se trata, pues, de un fenómeno de evolución histórica integral.

Pero los mejores sectores del socialismo encuadran esta evolución dentro de las pautas que fija el marxismo. Es difícil para una mente cultivada encontrar en todos los detalles del marxismo una absoluta verdad objetiva; aunque es difícil para un observador leal de la historia desconocer la formidable eficacia práctica que el marxismo ha tenido. El marxismo mira, por ejemplo, la marcha de la humanidad como un juego dialéctico de fuerzas objetivas; pero es fácil constatar que al lado de ellas también actúan factores psicológicos e individuales en acción y reacción. El control de la Revolución Rusa (fenómeno histórico que, por lo demás, se produjo sin ser previsto por el marxismo) por Lenin y sus compañeros puede explicarse en

virtud de muchos factores sociológicos y sobre todo por el genio de éste y de aquellos; y el retroceso que implicó la "Nueva Política Económica" soviética después del comunismo de guerra de los primeros tiempos deja revolución, fue un gesto de salvadora perspicacia personal adecuándose a la verdadera realidad que había contradicho las normas rígidas de la doctrina. Por otra parte, cuando el marxismo no ve sino una larga lucha de clases moviendo la historia, señala genialmente la "explotación de unas clases por otras a tal vez de las diferentes civilizaciones, explotación que, sin embargo, no en todo momento asume caracteres de lucha como se viene a definir especialmente con la civilización capitalista. Es fácil, pues, acumular refutaciones de detalle al marxismo pero ella implicaría una tarea mezquina frente a la exactitud incommovible de sus líneas capitales y a su prodigiosa repercusión en el mundo. En conclusión, habría que considerarlo sobre todo como un magnífico instrumento de dialéctica y de lucha que resultaría con un poder agigantado si se le completa según la época y según el país.

Realidad y solución

El destino de América está en ser proyección de Europa y realizarse cada vez más plenamente en ella, si bien adoptando al asimilar esa proyección, módulos propios. La renovación científica y cultural de Europa en los siglos XV y XVI dio lugar al nacimiento de las culturas indoamericanas. La Revolución Francesa y toda la inquietud cultural y política de Europa y Norte América a fines del siglo XVIII y principios del XIX contribuyeron decisivamente a la emancipación. Todos aquellos hechos, teóricamente extraños a nuestra realidad, inaplicables a nuestro medio, disociadores del orden de cosas antiguo, dieron lugar a la creación primero y al desenvolvimiento luego, del espíritu americano. Y los tránsitos hacia el socialismo que ocurren en el mundo nos afectarán ahora fatalmente en forma más rápida e intensa.

El socialismo es, ante todo, un modo de abordar los problemas, y un espíritu. No pueden el capitalismo pleno ni el régimen intermedio actual solucionar los problemas precapitalistas del Perú ni menos los angustiosos problemas del capitalismo ya desarrollado que también existen, porque la esencia de los regímenes vigentes está en su subordinación al interés de unos cuantos, en su egoísmo, en su codicia, en su tendencia mecanista y pecuniaria. ¿Cómo podrían, por ejemplo, resolver eficientemente en beneficio de las masas que constituyen el auténtico país la cuestión del sistema tributario, la cuestión de la tierra, cuyos trabajadores son mantenidos en la servidumbre, la cuestión de las negociaciones e industrias en gran escala cuyos provechos no van tampoco a quienes las hacen productivas? Por eso, la única solución está en el socialismo. Acabando con el capitalismo, sistema de vida económica y social, puede el socialismo manejar al capitalismo entendido como conjunto de instrumentos modernos de producción y abordar los problemas precapitalistas en el sentido de procurar el beneficio de los más.

Ésa será la tarea no de hoy pero si del futuro. Demorará, sufrirá derrotas y traiciones, será o no precedido por estadios previos; pero el socialismo vendrá. Es por ello que las nuevas generaciones, precisamente, más que todas las otras, estas que vienen, tienen un formidable rol ante sí y el deber de procurar su mejor capacitación.

Con el socialismo debe culminar el fatigoso proceso de formación histórica del Perú. Dentro de él, vinculado más que nunca al continente ya la humanidad, el Perú debe encontrar su realidad y su solución. (PPP, pp. 238-249) [1931]

Perú: Realidad y solución. Reconsideraciones. 1978

Pampas, valles y algo más

Ante el criterio de un lector actual, los párrafos sobre "Pampas y Valles", en

este capítulo, necesitan ser complementados. En 1931 no se apreciaba el valor de la ceja de selva o selva alta que espera la colonización inteligente y sistemática. Tampoco se sospechaba la importancia de la vida marina cuyos millones de anchovetas, capaces de dar comida altamente proteínica, audaces industriales explotaron desde 1950 para hacer del Perú la primera nación pesquera del mundo. Una vez más se comprobó que quienes ignoran la historia repiten los errores cometidos en ella; y la prisa en las capturas tuvo semejanzas con la explotación indiscriminada del guano en el siglo XIX.

También el lector de 1978 agregará a las sumarias consideraciones aquí hechas, una referencia a la significación actual y potencial en la energía eléctrica y, en función del porvenir, de la energía nuclear. Lo que pronosticó este libro sobre el represamiento de las lagunas de Choclococha y Orcococha en el valle de Ica, se cumplió en parte en las décadas del 50 y 60. Recientísimas son en cambio las obras que reanudan y amplían - ¡Y aún no terminan! - la irrigación de Olmos que, a fines del gobierno de Leguía iniciara con visión admirable Charles Sutton, a quien la historia debe una reparación. Durante largos años quedaron abandonadas y destruyéndose en el arenal las maquinarias que ya habían sido adquiridas para este proyecto que hubiese tenido vastas consecuencias no sólo económicas sino sociales en lo que atañe a la distribución del agua y de la tierra en la región.

Predominó el odio político al gobernante caído que la auspiciara. Otros casos análogos existen que evidencian análoga discontinuidad punible; y los sucesivos regímenes deberían aprender a continuar los esfuerzos útiles o valiosos de quienes los precedieron; no es un hecho corriente que lo hagan.

Las razones para dudar

Hay en este conjunto de párrafos diversas apreciaciones que mantienen un sentido de triste actualidad. El lector atento las ha de valorizar. En cuanto a Tacna, se ha hecho bastante por la ciudad con prioridad para lo ornamental, lo visible o superficial que, al servicio del fetichismo del progreso, a veces amenaza la identidad intransferible de este retazo peruanísimo como si existiera la intención de convertirla en una población cualquiera, camino de cualquier parte. Lo serio, lo profundo en relación con las necesidades de la zona, está en el agro cuyas necesidades de agua para el presente y el futuro no han sido todavía abordadas de veras.

Miremos ahora rápidamente el mundo de hoy, la "escena contemporánea" tan distinta a la que retratara admirablemente *José Carlos Mariátegui*.

A los 47 años transcurridos desde que apareció *Perú: Problema y Posibilidad* las incertidumbres y las amenazas en el mundo son muy visibles.

Las Naciones Unidas sirven como un costoso foro para que expongan, con mayor o menor retórica, los distintos Estados sus puntos de vista sobre asuntos muy heterogéneos. Los rozamientos entre el bando capitalista y el comunista (del Oeste con el Este) así como las abismáticas diferencias entre las zonas no desarrolladas del Sur y las potencias y superpotencias del Norte (algunas de las cuales ya han llegado a la etapa postindustrial en su evolución) e igualmente los contrastes geográficos, económicos y culturales a veces inverosímiles en la dimensión de los 150 estados miembros, cada uno de los cuales goza de igual derecho al voto, dificultan en su vida diaria la efectividad del organismo mundial, salvo los trabajos de investigación que sobre problemas concretos realizan algunas comisiones especializadas. A pesar de todo, existe como un consenso en el sentido de que se inicia la decadencia de las fórmulas de la tradición internacional basadas en la acción aislada de Estado-centrismo. Hay tendencias para superada al abordar en un nivel más amplio situaciones como las que provienen del deterioro ecológico, la pobreza, el hambre, el terrorismo y otros males. En los últimos tiempos se ha llegado a algo que pocos años antes hubiese sido considerado inaceptable: el debate sobre la considerable ampliación de la soberanía marítima en desmedro de

las grandes potencias.

La Tierra resulta mucho más estrecha que antes; Neil Armstrong, desde la Luna, la vio como una pequeña isla de polvo cósmico. El surgimiento de los viajes interespaciales no es sino el capítulo inicial de avances espectaculares. Una reunión de científicos de Norteamérica y de Europa realizada en la Universidad de Munich en octubre de 1978 anunció que las fábricas espaciales iniciarán la producción en el año 2,000 y que veinte años más tarde será obtenida energía eléctrica de centrales interestelares. Ya se realiza diariamente el empleo de satélites para fines científicos, comerciales y estratégicos; y la televisión está transformando la mentalidad de las nuevas generaciones, si bien no se constata aún el peligro de que los seres humanos dejen de leer para contentarse con mirar o ver lo que ocurre en el mundo cercano o distante. Las empresas transnacionales aunque tenaz y a veces ferozmente combatidas son otra expresión de esta ruptura con el viejo estado-centrismo del que son superiores y autónomas.

Los progresos en el armamento, muchos de los cuales, los más devastadores, no son todavía conocidos por el público común, ofrecen la certeza de que una guerra entre las superpotencias sería automáticamente desastrosa para la humanidad. Pero no está descartada la aparición de conflictos bélicos en zonas dentro de la periferia del globo con el apoyo más o menos cínico de ellas. En esta época ya no hay guerras locales. Todas, de un modo u otro, tienen un alcance internacional, a veces con explosivas connotaciones sociales.

El nacionalismo, lejos de haber muerto como anunciaron no pocos expertos, es una de las fuerzas más influyentes en el siglo XX. Como quedó expresado ya en una de las anteriores "Reconsideraciones", micronacionalismos subversivos aparecen recientemente en el seno de estados que parecían tener siglos de consolidación.

Diriase, ha dicho el ex guerrillero Régis Oebray, que la nación o, por lo menos, lo que ella simboliza alberga un elemento esencial, a veces más hondo que otras categorías históricamente transitorias. Como el lenguaje -sigue diciendo- atraviesa los distintos medios de producción y halla su origen, en el clan, en la tribu y en lo que llamaron los griegos la *polis*. Las divisiones horizontales de clase -continúa- aparecen en la evolución social mucho después. El *homo sapiens* ha dado a veces a aquella idea o instinto (que está acompañada siempre por una delimitación o demarcación dentro de un espacio circunscrito) algo de sagrado con rastros de una actitud mágica que desafía la irreversibilidad del tiempo y trata de evitarla desintegración de una comunidad susceptible de caer en el caos o en la muerte.

Oebray vincula este fenómeno con lo que Rousseau escribió en su discurso sobre la desigualdad: "el primer hombre que, después de cercar su terreno, llegó a decir 'esto es mío' fue el verdadero fundador de la sociedad civil".

Hasta ahora las dictaduras llamadas del proletariado sólo echaron raíces cuando estuvieron ligadas, a las luchas por la liberación, o cuando pugnaron por mantener o propagar una identidad nacional. Según algunos, este hecho no es visible en Rusia en 1917; pero fueron las grandes batallas de defensa del territorio y de la tradición, en 1919 y después en 1941, las que permitieron el formidable apoyo de las masas a los bolcheviques. La defensa de la patria frente a la agresión extranjera intensificó las luchas de la Revolución Cubana, así como la larguísima campaña popular de Vietnam contra los franceses primero y los norteamericanos después. Por otra parte, en el seno de los estados de Europa Oriental, los húngaros, por ejemplo, siguen en su querrela con los rumanos por Transilvania; los búlgaros no olvidan a Macedonia; el experimento singular de Yugoslavia, no obstante los años que lo refrendan y el carisma de Tito, no borra los nacionalismos aglutinados cuya explosión algunos anuncian cuando llegue el momento propicio; y el poder formidable de la Unión Soviética no ha hecho desaparecer la tradición histórica de Ucrania, Georgia, los países bálticos y otras zonas. En la guerra, hasta ahora de papel, entre China y el llamado social imperialismo soviético, no faltan

elementos patrióticos y quizás racistas.

Los países de Europa Occidental, después de la última gran guerra, tan cercanos al bloque comunista y tan necesitados, a la vez, de buscar sus alternativas propias frente a Estados Unidos de Norte América, no han logrado todavía unificarse; no siempre coinciden en sus ideologías y en sus objetivos; y hállanse diversamente afectados por el desempleo y la inflación. Los nueve miembros de la Comunidad Económica Europea debaten todavía el ingreso de Grecia, España y Portugal que vendría a herir los intereses de algunos de sus sectores agrícolas regionales. El Parlamento europeo funcionará pronto; pero no sabemos si en el futuro inmediato traerá la unión sin fronteras o únicamente una cooperación más orgánica que acaso no excluya un sistema monetario común. La idea de De Gaulle sobre la Europa de las patrias no ha muerto.

Y América Latina? ¿Y el Perú?

Identificadas por algunos de manera total con el Tercer Mundo -lo cual es un error -, las repúblicas latinoamericanas coinciden con él en su situación como exportadores de materias primas. Hállanse, unas más y otras mucho menos, en vías de penoso desarrollo. Con aquellas zonas lejanas tienen o pueden tener comunes o similares intereses. Pero su ligamen con la cultura occidental que se remonta hasta el siglo XVI les otorga una situación especial y no necesitan identificarse de un modo absoluto con ellas que, además, oscilan entre influencias que les son propias.

Los esfuerzos de integración de nuestras repúblicas apenas si están en sus inicios y se hacen de arriba para abajo y no de abajo para arriba, es decir, no de la raíz a la cúpula. El Pacto Andino ha realizado el milagro de perdurar y de afirmarse aunque en su marcha en zigzag haya cometido errores y omisiones, aparte de que está teñido de burocratismo y no se haya identificado con la emoción popular. Otros acuerdos análogos pueden y deben complementarlo a lo largo y a lo ancho del continente aprovechando la experiencia obtenida, incluso un Pacto Amazónico exento de connotaciones hegemónicas. Convendría trazar pronto el esquema de un pacto de auténtica integración del Cono Sur del Pacífico dentro del que tenga cabida la justísimo aspiración portuaria de Bolivia sin los peligros que el corredor del norte de Arica entraña.

No debe ser olvidado el agorero anuncio hecho por Helio Jaguaribe de que al futuro latinoamericano asechan el peligro de caer en la condición satelizante de alguna superpotencia que no nos daría sino lo que a ella conviniera; o el de convulsionarse en una sangrienta revolución social que sería larga con resultados imprevisibles. Esperamos que haya un margen de tiempo para abordar o comenzar a abordar a fondo nuestros problemas y nuestras posibilidades en estas tierras donde se desaprovecharon tantas ocasiones propicias y donde se han perdido tantos años.

Quizás ocurra que asuman el mando de este país algunos políticos ante cuyo criterio lo importante sea volver las cosas tal como estuvieron en el pasado; o tratar de vivir como en los tiempos de Serapio Calderón; o embriagarse con el toma y daca alucinante y estéril de la vieja política. Cuanto se dice aquí enseguida intenta afirmar que, en el caso de que procedieran así, estarán muy equivocados. Las presentes reflexiones se hallan muy lejos de llevar consigo el programa de un partido político; se limitan a sintetizar las observaciones que podría hacer alguna entidad como el Club de Roma, el Instituto Tecnológico de Massachussets o la Fundación Bariloche. Señalan metas, aunque aceptan que no todas podrán ser superadas de inmediato porque la política es el arte de lo posible.

No niegan, por cierto, la inminencia de los conflictos en cualquier proceso de cambio social y aceptan la imposibilidad de evitar que él ocurra en una forma irracional. Jamás olvidemos que Ralph Dahrendorf parece anunciar que el conflicto estará permanentemente entre nosotros, y aun que constituye un elemento de

progreso, si se le acepta o se le comprende con inteligencia y sin temor. Quienes para evitar el conflicto optan beatíficamente por esperar, acaso con la esperanza de que se redondee primero el equilibrio financiero, a lo mejor descubrirán que cuando quieran, por fin, movilizarse, será ya demasiado tarde.

El desarrollo económico auténtico implicara ampliación de bienes y servicios pero no es sólo eso. Queda definido mejor en términos que elevan los niveles de subsistencia, dignidad y libertad humanas y combatan la pobreza, el desempleo y la desigualdad: Dicho desarrollo no podrá efectuarse a fondo sin que cambien por una parte la posición del mando, que no debe ser entregado a mentes- convencionales, y, del otro lado, sin que cambie así mismo la distribución del ingreso nacional. La lucha contra el subdesarrollo implica el planteamiento coordinado de una serie de problemas con miras a tratar de, abordados gradual, coherente y sistemáticamente. Se trata de una brega que ha de implicar un proceso constante y cuidadoso de inversiones y el sano aumento de los ingresos en la formación de un capital no usurario; y de una política económica y financiera al servicio de los más para sobrepasar la barrera limitativa del estancamiento, de la regresión y también del despilfarro. Se trata, pues, de llegar a una planificación auténtica de tipo democrático, gradualista y experimental en el avance hacia el futuro, con soluciones de corto, mediano y largo plazo que tiendan al aumento de la productividad y al alza del nivel de vida, defiendan al mismo tiempo derechos humanos esenciales y busquen, sin mengua de ellos, la justicia social.

No se trata de repetir ciegamente los errores que se haya podido cometer con buena fe o sin ella, en las décadas de los 60 y de los 70 ni negar tampoco sus aciertos Pero las experiencias aleccionadoras de la historia tomadas en conjunto y necesidades exigentes de la época que viene hacen perentorio tomar en cuenta con sentido lúcido los siguientes hechos.

- El crecimiento de la población continúa en cifras absolutas.
- Es preciso que la brecha entre ricos y pobres no se siga ensanchando. En general, hasta ahora, el desarrollo ha sido bastante asistemático y ha redundado más de una vez en una continua expansión del círculo vicioso de la pobreza.
- Hay zonas con progreso notable, en la agricultura; pero, en otras, la reforma agraria, con todas sus ventajas, no ha borrado el atraso por falta de ayuda técnica o de orientación adecuada a los campesinos y a las entidades que los representan; o por limitación en las inversiones de capital; o por deficiencias en la investigación, experimentación o mecanización; o por errores y excesos burocráticos; o por ausencia o desorientación en la educación rural; o por primitivismo en el mercado; o por la inutilidad e inconveniencia de intermediarios parásitos entre productores y consumidores, Son numerosos los trabajadores rurales todavía desposeídos, hambrientos, ignorantes o manipulados. Por eso es válida la reafirmación fundamental de que la reforma agraria debe beneficiar auténticamente al campesino pequeño y pobre y librado de la explotación, la discriminación y la servidumbre. En muchos casos el resultado debe ser el funcionamiento sano de sistemas cooperativos o colectivos o de parcelas familiares agrupadas en comités que organicen los cultivos, sin unilateralismos dogmáticos y sin opresión centralista, con una regulación cuidadosa a cargo del Estado y con estímulos para el florecimiento de periódicos mercados de nivel local o regional.
- No conviene olvidar nunca que la base imprescindible del desarrollo auténtico está en el progreso de la agricultura. El otro prerrequisito es el avance de la industrialización. Ella debe orientarse de acuerdo con las actitudes, las necesidades y hasta los antecedentes culturales del pueblo. Requiere juiciosa importación de capital y empréstitos e inversiones desde afuera con un sentido constructivo de conveniencia nacional y, a la vez, una actitud indeclinable de defensa del interés

nacional en el presente y en el futuro ante la voracidad foránea o criolla. Hay que abandonar y condenar acerbamente los proyectos suntuarios u ornamentales simbolizados por enormes edificios y costosos monumentos. Las industrias existentes no han absorbido ni, las corrientes de mano de obra no preparada que fluye del campo a la ciudad y que deben merecer atención cuidadosa y tratamientos especiales y prácticos incluyendo quizás ensayos limitados de autogobierno en los pueblos jóvenes, ni los saldos de población escolar no aceptada en las universidades, cuyo futuro no conviene entregar a elementos impuros. Son muy aconsejables las tecnologías en pequeña escala que requieren intensa mano de obra local a fin de abrir nuevos empleos; y también los estímulos incesantes a la capacidad de trabajo con premios materiales y morales a los empresarios, técnicos, empleados y obreros que en la industria descuelen, con atención a sus justas necesidades y planteamientos. Insistimos cuando y donde sea posible en los programas que los pueblos mismos lleven a cabo, dentro de una movilización coincidente con la estrategia del desarrollo y con el apoyo técnico y material que corresponda.

- La perspectiva futura para las exportaciones no está clara por los cambios en las demandas del exterior, la competencia de otras áreas mundiales subdesarrolladas y la política comercial de las naciones industriales que aún no se ponen al servicio de los intereses de la humanidad, ya que tres cuartas partes de los recursos mundiales son aprovechados únicamente por el 30% de la población en todo el globo. No lo olvidemos en ningún momento.
- Los programas de alfabetización, educación básica y primaria y vivienda no guardan un ritmo proporcional con el incremento de la población. Las reformas generalmente desorientadas y discontinuas en el ramo de la educación no se han hecho previo un inventario minucioso de la realidad para, desde una base concreta, abordar escalonadamente las necesidades del presente en función del porvenir. Existe un alejamiento nocivo entre las esperanzas, las demandas y las aspiraciones de las generaciones jóvenes y quienes deben encauzadas y ayudarlas en lo que sea dable. Falta una atención metódica hacia el modelo que los maestros ofrecen a sus educandos. La enseñanza de la historia es sumamente defectuosa y no está en armonía con las esencias del país.
- A pesar de algunos avances en determinados sectores de la administración pública, debido a la abnegación de funcionarios que muchas veces, a través del propio sacrificio, lograron convertirse en expertos en sus campos respectivos, la estructura del Estado continúa siendo, por lo general, empírica, lo cual quiere decir que hay exceso en los trámites inútiles, duplicaciones innecesarias de tareas, pereza o desapego ante la obligación de abordar o solucionar situaciones que pueden tener urgencia, facilidades para las pequeñas o grandes *coimas*.
- El sistema tributario necesita ser perfeccionado, orientándose a que las clases más afortunadas participen efectivamente en las tareas del desarrollo nacional y no usen las vías de la deserción o de la evasión ante los impuestos razonables; en cambio, el peso de las contribuciones debe ser ligero para las clases menos favorecidas. Aunque la ortodoxia de la ciencia hacendaria repudia el llamado *ear-marked tax*, o sea el tributo dedicado a una aplicación específica, situaciones de emergencia pueden hacerlo, de hecho, aplicable para fines de interés nacional.
- No es por ahora suficiente el número de personas debidamente preparadas en asuntos específicos conectados con los problemas de

nuestros países en una escala local, regional, nacional, subcontinental y continental. Necesitamos, por eso, mucha gente especializada en el país y en el extranjero para ir al ordenamiento administrativo, la preparación y ejecución de presupuestos fiscales y la tributación, o sea para ir a un verdadero estado tecnocrático. Necesitamos, además mentes y espíritus modernos y abiertos en las industrias, el comercio, el desarrollo económico, la investigación sociológica y otras especialidades similares. Alcances saludables tendrá el esfuerzo para buscar el crecimiento de grupos dinámicos de empresarios (*entrepreneurs*), pequeños y medianos hombres de negocios, cooperativistas, campesinos prósperos, obreros capacitados, sindicatos lúcidos, profesionales con mentalidad constructiva y progresista. Como dice el informe Río al Club de Roma (1976), no importa cuánto se produce sino qué es lo que se produce y cómo se distribuye.

- Conviene elevar y ahondar el concepto de participación que reemplaza a la antigua idea del consenso. Un gobierno que no afronta la crítica responsable no encarna necesariamente la voluntad o el apoyo de los ciudadanos. El monopolio malicioso de las informaciones, la estatización rígida de las comunicaciones, la multiplicación innecesaria de las instancias intermedias, implican una negación de la participación, como resultado del hecho de que un grupo único se sustrae al control de la opinión pública. Participación supone tratar públicamente las cosas públicas, si se quiere evitar la corrupción del cuerpo social, dentro del que conviene el fomento de iniciativas ,para desarrollar formas múltiples de convivencia crítica orientadas hacia el futuro, sin facilidades ciegas para quienes pretenden derribar violentamente el sistema.

La ausencia de participación implica, de hecho, una organización que un demócrata moderno llamaría viciosa. Que se trate de una empresa de producción o de un sindicato o de un partido político, el fracaso o el simulacro en la participación originan una injusticia que debe ser evitada o reparada.

Todos los sistemas totalitarios pretenden ignorar los conflictos internos y procuran generalmente imponer a las actividades sociales un denominador común. La democracia auténtica se caracteriza, por el contrario, por sus intentos de afrontar sanamente la heterogeneidad de los valores y de los comportamientos; y es posible que los, conflictos mismos dentro de ella se conviertan en un motivo de crecimiento si, igualmente, con un sentido democrático, .el sistema demuestra que es capaz de desarrollarse y defenderse.

- No sólo hay que izar las banderas de la lucha contra el analfabetismo y la injusticia social y económica, así como por la tecnificación del aparato estatal, sino también denunciar con entereza y claridad la corrupción de los malos funcionarios públicos, cualquiera que sea su nivel, así como la incompetencia excesiva de las burocracias de las empresas estatales y otros organismos. La pelea contra el delito de enriquecimiento ilícito requiere que aparezca al servicio de ella una, legislación rápida y de ejemplar eficacia, comisiones permanentes de investigación, facilidades para la legítima denuncia popular, aplicación pe un sistema de jurados respetables que emitan fallos de conciencia con sanciones para la difamación.
- A estas alturas del siglo XX ya no es posible cerrar los ojos ante el hecho de que el Estado ha adquirido una importancia que los pensadores liberales del siglo XIX no vislumbraron. Y el estado no puede ni debe seguir siendo un conjunto de oficinas retardatarias como lo fue antaño, un botín de políticos audaces, un refugio para quienes no

hallaron cabida en las luchas de la vida social, o un instrumento fácil para el sucio juego de intereses privados. El estado debe ser por ahora y lo será por algún tiempo, un conjunto dinámico de organismos reguladores impulsores de la vida colectiva. Es menester, además, que el estado se controle y se limite a sí mismo y que deje un margen de libertad fructífera no sólo en el plano individual, sino también; a través de su colaboración activa o indirecta para que la sociedad y los grupos sociales se organicen de un modo adecuado; en fin, que estimule la libertad y vaya al fomento de iniciativas para crear y desarrollar actitudes nuevas de convivencia crítica orientadas hacia el futuro. Lo anterior implica, que el estado en sus puestos clave no necesariamente los de tipo formal- debe tener personas preparadas. En otras palabras, requiere una tecnocracia. Y a esa tecnocracia hay que educada auténtica, sistemática y rigurosamente en el país y el extranjero, en escuelas especiales para dicha formación, pero con el requisito esencial de que mantenga y ahonde la aptitud para la eficacia rápida, la sensibilidad social y el sentido humano.

- En la relación con la Fuerza Armada el autor cree siempre válido lo que escribió en *Historia de la República del Perú* (v. XVI, en 1964, p. 1044), y que reprodujo *Bases Documentales para la Historia Republicana del Perú* (v. II) en 1971: "De todo lo cual se deduce que, dentro de las grandes transformaciones exigidas por el porvenir inmediato (reforma agraria, tecnificación del organismo estatal, arreglo del sistema tributario, planeamiento democrático, integración, desarrollo de la industrialización, esfuerzo coherente por incrementar la productividad y elevar el nivel de vida, vasta reforma educacional), habrá que tomar en seria consideración y como factor esencial el papel que han de jugar los institutos castrenses. Parece dudoso que, a la larga, asuman ellos en nuestra época la tarea de una fuerza conservadora que resiste los cambios sociales % forma una barrera contra el desarrollo nacional para defender (en contradicción con sus orígenes históricos) prácticas, formas de vida o clases sociales periclitadas. Pero, por otra parte, muy grave sería que pretendieran constituirse en una casta parasitaria o succionadora. El entronizamiento de los militares en el poder por tiempo indefinido termina por corromperlos y es una ley histórica que surgen, tarde o temprano, la división institucional con su secuela anárquica, o el estallido popular adverso como ocurriera en el Perú de 1834, de 1872 o de 1895. Tampoco conviene la eliminación o la inutilización de las fuerzas armadas, por razones patrióticas, internacionales, sociales e históricas dentro de las contingencias mismas que los nuevos tiempos, plagados de peligro, han de traer consigo. La solución deseable es que ellas se vuelvan colaboradoras y copartícipes activas, leales y entusiastas en la magna obra que falta por hacer, en función directiva pero hermanadas con el pueblo y dentro de previsores cauces verdaderamente democráticos [se entiende no de democracia formal. Nota de J. B. en 1971] y de salud nacional y social".
- Como resumen de las someras consideraciones precedentes, es necesario resaltar que el estado debe formular cuidadosamente y aplicar con inteligencia un proyecto nacional enrumado hacia plazos inmediatos, mediatos y largos. En este caso, sería un Plan del Perú, exhumando la bella frase que formuló Manuel Lorenzo de Vidaurre. Para su elaboración, aliado de elementos técnicos conviene tener en cuenta el planteamiento que de sus necesidades y aspiraciones hagan las regiones, entendiendo esta palabra en un sentido económico, social, y no pasivamente geográfico. Cinco o seis asambleas regionales representativas del país real y no del país legal, del Perú interior y no del Perú exterior, del Perú profundo y no del Perú superficial, deberían

dar su aporte, que sería analizado, coordinado y organizado por la asamblea nacional, no sólo sobre aspectos económicos sino, además, para dilucidar problemas sociales, laborales, educacionales, culturales, de salud, de transportes y comunicaciones, y demás.

- La filosofía implícita en todas y cada una de las consideraciones anteriores tiene una inspiración socialista. Rechaza el *status quo* al que considera como caldo de cultivo para una rebelión desde abajo con imprevisibles consecuencias. No acepta tampoco la eventualidad de que nos convirtamos en satélites adicionales del mundo totalitario, o sea una especie de Bulgaria sudamericana. Entendemos como socialismo, por encima de rigideces ideológicas, la mezcla de dos ideales. De un lado, el ideal de libertad propio del liberalismo que tiene raíces cristiano-judeo-greco-latinas y se prolonga en el derecho natural y las grandes revoluciones del mundo occidental. Por otra parte, el ideal del desarrollo surgido como consecuencia de las transformaciones que emanan de la tecnología contemporánea y también por el contraste entre los mundos pobres y el mundo rico en los tiempos que corren. El socialismo aparece así como un movimiento que va a la construcción de una sociedad donde los intereses relacionados con la comunidad estén siempre por encima de los intereses particulares sin cortar el estímulo a la libre iniciativa legítima y donde las actividades de todos estén enmarcadas dentro del interés general. Lo que importa esencialmente en el socialismo 'con rostro humano' es la función que cumple la administración de los bienes. ¿En beneficio de quién? Es posible una buena gestión social de los bienes en manos privadas bajo la vigilancia de un estado exigente, así como cabe el funcionamiento de una mala gestión social en organismos estatales trabados por la ineficiencia, la lentitud burocrática o la corrupción. Así es como puede ser aceptado un pragmatismo en cuanto a los medios por los cuales se puede obtener una buena gestión, con medios variables en su alcance o en su contenido según el momento, la oportunidad o el campo de trabajo; pero con una alta finalidad irreductible.

Toda ideología es una perspectiva parcial con pretensiones de totalidad. El esquema aquí trazado es, asimismo parcial, aunque trata de ser no dogmático. Diseña un tipo de socialismo aún no llevado a la práctica. Pero la historia narra que muchas ideas consideradas durante largo tiempo como utopías han podido transformarse en realidades. Ya hemos tenido vislumbres de este socialismo "con rostro humano" en Checoslovaquia, en Suecia, en Israel, con defectos que cabe superar; en los planes y en las esperanzas de un sector, el más respetable, de los disidentes soviéticos; en algunas teorías de la "nueva izquierda". En suma, este socialismo que reivindica a todos los que trabajan, en las más diversas esferas, quiere ser compatible con la sociedad abierta de que habló Karl Popper.

Hace muchos años, el autor del presente libro escribió lo siguiente acerca de los tres grandes enemigos de la promesa de la vida peruana: los Podridos, los Congelados y los Incendiados [*]. [...] Toda la clave del futuro está allí: que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una gigantesca fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inanición de los peruanos".

A pesar de todo, sin embargo, y por encima de las desgracias que puedan venir, por más horrendas que sean, seguimos creyendo en lo que modestamente llamáramos desde 1941 "la promesa de la vida

[*] Esta idea se desarrolla en la página final de esta antología

peruana". Concepto que alguna relación tiene con lo que Ernest Bloch definió en 1959 "como el principio esperanza" en el libro de ese título en el que explicó que el hombre ha vivido siempre en la prehistoria y que el verdadero génesis está al final, y no al principio. (PPP r.,pp. 396-415) [1978]

2. MÉNTIRA O FACTIBILIDAD DEL PERÚ [*]

El Perú se va haciendo en su Historia

Hay quien le ha dicho a este escritor que ha "inventado" al Perú. No acepta la adjudicación. Insiste en que no se equivocó al señalar una continuidad en el tiempo, a pesar de todos los terremotos, dentro de una totalidad en el espacio, con mayores o menores dolorosos recortes. Un estado abarca este territorio sucesivamente desde el período de los incas y antes de él; existen desde muchos siglos en la cultura andina elementos de unificación o de semejanza, que Wendell C. Bennett llamaba la "cotradición peruana". La misma vasta zona es bautizada con el nombre de "Perú" que Garcilaso inmortaliza desde 1609, y se convierte en el virreinato así llamado hasta comienzos del siglo XIX. Luego nace la república del Perú.

Este advenimiento no se efectúa gracias al capricho de unos cuantos individuos arbitrarios. No es el resultado de una conspiración de grandes terratenientes. La vastedad del ámbito geográfico sudamericano, sus grandes antítesis y las dificultades en los transportes y en las comunicaciones hicieron imposible en aquel entonces la materialización del ideal de unos Estados Unidos del Sur. El traumático proceso que entonces se operó tuvo cauces que, al fin y al cabo, seguían una lógica, aunque ella, fuera muchas veces lamentable. En líneas generales, perduraron elevadas a un nivel político y no ya simplemente circunscritas, como antes, al plano administrativo, las "comunidades intermedias" más importantes en el imperio hispánico de ultramar. El virreinato había sido un personero del imperio de ultramar al que le ligaron vínculos verticales poderosos mientras eran escasos los vínculos horizontales con las regiones vecinas. La república abarcó, con ligeras variantes, el área del virreinato; y por eso sí, por un lado, buscó su título jurídico en el principio de la libre determinación de los pueblos (en este caso los pueblos "despiertos"), por otra parte, invocó el *uti possidetis*, o sea los derechos territoriales que al Perú habían sido otorgados por la metrópoli hasta 1810, año en que empezó la lucha independentista.

El nacionalismo estatal, en América del Sur y en Centro América, tuvo, sin duda, repetimos, aspectos deplorables; pero contribuyó a superar los tercios antagonismos que bullían y en ciertos casos hasta hace poco no han muerto, entre región y región, ciudad y ciudad, provincias y capital, sierra y costa, razas y razas.

No ha habido en este suelo mareas invasoras que se enfrenten permanentemente unas a otras, sin ninguna capacidad de mezcla; ni complejos repartos de territorios; ni impasables líneas que escindan desde un punto lingüístico o religioso, en definidas zonas geográficas rivales, a sectores de la población opuestos o beligerantes entre sí de un modo radical (el País Vasco y Cataluña en España, valones y flamencos en Bélgica, angla y francocanadienses en Canadá, por ejemplo).

El transcurso de unas y otras generaciones no ha creado una integración nacional, pero sí, muy imperfectamente, tiende a formada. *El Perú se va haciendo*

[*] Revisando en 1977 conceptos de 1931, con vista a una reedición comentada de *Perú Problema y Posibilidad* (libro escrito a los veintisiete años, cuando el autor no había traspuesto todavía las fronteras nacionales y circunscribía sus investigaciones, a este país), Jorge Basadre ha apuntado en las páginas que siguen algunas reflexiones sobre el futuro del Perú, a la luz de nuestra experiencia histórica. Cap. 549-565).

en su historia. Guerras, a veces largas y muy cruentas, ocupaciones territoriales efectuadas por tropas de otros estados, contrastes sociales, raciales o culturales muy hondos o implacables choques internos no lo deshicieron.

Los momentos en que el país estuvo en trance de sucumbir fueron varios: entre ellos en 1827, 1836-39, 1842 y 1881-83. Yacente varias veces, amenazado por la escisión o el absorcionismo, el Perú logró surgir de nuevo.

El alzamiento independentista no fue, en el caso de todos los que por él lucharon, una farsa para acrecentar privilegios y ventajas. En muchísimos de sus actores, de un modo u otro, estuvo viva la esperanza que en las cartas del "Solitario de Sayán", José Faustino Sánchez Carrión, y en su periódico *El Tribuna de la República Peruana*, tiene su símbolo intelectual más alto. Cuando fue rechazada la fórmula monárquica, y fundada la república, en los ciudadanos que la sancionaron pudo haber tales o cuales equivocaciones, pero acompañadas por una esencial buena fe.

La experiencia republicana abundó en dificultades, anacronismos, errores y tremendos contrastes. Lo fundamental estuvo en el mantenimiento de injustas supervivencias coloniales. Sin embargo, este suelo no tuvo, el abominable privilegio de dar a luz únicamente bribones y malvados. Nuestra historia no es tan sólo "el muladar de más de un siglo". Dentro de una relatividad de la época y del medio, vinieron avances junto a, retrocesos y estagnaciones, hubo cumbres aliado de abismos. Frente a despotismos arbitrarios o a situaciones nacionales humillantes a lo largo del siglo XIX, por lo menos en 1834, 1854, 1865, 1894-5, 1912, 1930, 1945 y 1963, surgieron, como en 1811, 1814, 1821 Y 1824, expresiones de una patética voluntad colectiva de vivir: de vivir como peruanos, como ciudadanos bajo el signo de la dignidad. Los personajes que se destacan en aquellas jornadas aparecen rodeados por figuras, a veces anónimas, gesticulantes o silenciosas, sombrías o frenéticas, entusiastas o reconcentradas; de ellas parece recibir misteriosamente el realce y la importancia. Esos individuos (según las distintas épocas), artesanos, estudiantes, periodistas, abogados, ingenieros, médicos, mujeres, oficiales, marinos, soldados, sacerdotes, maestros, campesinos, diríase que fueran los mismos no obstante el paso de los años, y es que no simbolizan sino al pueblo, el gran protagonista de la historia (en el presente caso el pueblo "despierto"), gente en el fondo sana, anhelosa de no seguir aceptando la fuerza o la injusticia empleadas a un nivel nacional, irguiéndose contra poderosos grupos dominantes, esforzándose por legar a sus hijos una patria abierta. A su manera, en oportunidades muy distintas, aunque sucesiva y análogamente dramáticas, sin conocer las más nuevas generaciones quiénes habían sido sus predecesores, aquellos ciudadanos reivindicaron al país entre congojas innumerables pero con un ímpetu que ni las armas ni el dinero ni la intimidación pudieron detener. Partieron muchas veces de situaciones desesperadas, de pobrezas conmovedoras o de impurezas dominantes, y su mensaje esencial se enlaza con el esfuerzo de quienes, en el presente o en el futuro, anhelan superar insuficiencias condenables y otorgar al Perú el formato cívico, social, jurídico, ético, económico y cultural que necesita tener. Cualesquiera que hubiesen sido sus defectos, sus limitaciones y sus faltas que las nuevas generaciones deben superar, indican que, en momentos, sumamente difíciles, el Perú encontró adentro una fuerza, por muchos insospechada, en su pueblo y salvó graves escollos; o se levantó de la tumba por la fe en los valores que enaltecen y justifican el existir aunque muchas veces ese esfuerzo se estancara o desviase más tarde.

Innumerables fueron y son los casos de atropellos, injusticias, robos, desmanes y otras ignominias cometidas en este país en nombre de él y al amparo de sus símbolos y entidades representativas. Al lado de todo ese saldo hay que poner el de las vilezas, envidias, olvidos, calumnias y postergaciones. Hay que señalar, así mismo, los casos en que se ha pretendido la comercialización del sentimiento nacional con diversas formas, incluyendo la oratoria, la música y el canto. No podemos negar que hoy está de moda, por culpa de muchos factores, incluyendo los actos diversos de gobernantes o de personas políticamente

poderosas, el desaliento, el pesimismo, la negación del Perú. Y sin embargo la lista de la gente que de buena fe creyó en él y también murió por él, es innumerable. Toda ella refrendó con sus obras y sus actos, seguramente ignorándola, la misma afirmación que dio testimonio de la intención de ir, a pesar de todo, a un Perú. Y aliado de los que fueron, de un modo u otro, prominentes actores muchas veces sacrificados en la historia, están muchísimos que en el pensamiento, al escribir en la obra artística o científica y también en el diario, duro y anónimo trabajo, los acompañan.

¿Es lícito repudiarlos o ignorarlos porque tuvieron fe desde el aula, la oficina, el taller, la fábrica, el cuartel, el navío, el hogar o el campo, en su patria? El gran poeta inglés W. H. Auden escribió:

Among the Just, be just

Among the Filthy, filthy too

Habló así de los justos y habló de los sucios.

Un historiador con integridad debe tener esa ambivalencia ante el pasado.

Las generaciones nuevas se hallan ante viejos y graves problemas que sus antepasados no pudieron o no supieron solucionar. Encuentran también los problemas nuevos que la época actual y el inmediato futuro generan. Nuestro deber no consiste en hundir en el fango a la totalidad del ayer, sino en analizar lo que en él pudo existir de luces y de sombras. Pero de ningún modo es dable considerar aquí a la historia como un fenómeno concluido. Nuestra historia -tercamente lo gritamos una vez más- es fundamentalmente una historia con mañana. La existencia multiseccular de este país, con todas sus dificultades, debe ser utilizada como una herramienta, como un instrumento de trabajo al servicio común.

La opción propia de América Latina

Helio Jaguaribe ha dicho que la opción propia de América Latina no cuenta ya con un tiempo indefinido. "Un plazo máximo de veinte años será decisivo para América Latina y para cada uno de los países que la integran. Si en este plazo ocurren adecuadas modificaciones sustanciales en los regímenes de poder, por; lo menos de Brasil, Argentina, Chile, México, es posible que en el curso de los próximos veinte años se constituya en la región, o en parte estratégica de ella, un sistema autónomo e inte grado de desarrollo. Si el decenio transcurre sin tales modificaciones resulta probable que, dentro de algunos años, se cierren las posibilidades para un destino autónomo de América Latina por vía de las alternativas. En tal caso la región se enfrentará con la alternativa de la dependencia o la revolución y solamente podrá recuperar estabilidad después de un largo y penoso proceso en que, o bien se extirpen sus principales características nacionales convirtiéndose en un conjunto de provincias de un nuevo imperio romano, o bien, si lo permiten las circunstancias externas, venga a funcionar un tumultuoso proceso revolucionario [*].

Conviene aclarar y ahondar el concepto de desarrollo autónomo que Jaguaribe cree todavía posible. Este tendría que efectuarse, fundamentalmente, por medio de avances, retrocesos y transacciones no delictuales que ayuden, a largo plazo, a la viabilidad del sistema con el objeto de evitar su estancamiento o su desviación dentro de una serie efectiva de decisiones autónomas. Ello requeriría una eficaz afirmación nacional en el seno de la integración gradual para preservar su capacidad de autodeterminación y para movilizar, con un mínimo de eficacia, símbolos capaces de generar respuestas de solidaridad nacional y autosacrificio.

[*] Helio Jaguaribe, *Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución*. Editorial Paidós, Buenos Aires 1972, En un libro posterior, *Political Developments A General Theory and a Latin American case study* (Nueva York, Harper and Row, 1973), Jaguaribe extiende este plazo hasta treinta años.

Necesitaría demostrar fundamentalmente que no tienen características expoliatorias en provecho de una elite dominante, cualquier elite. Esta situación permitiría, por el contrario, relaciones de solidaridad entre masas y elites; buscaría la integración de las estructuras nacionales; y tendría el robustecimiento de un estado técnico a la altura de nuestro tiempo con un mínimo tolerable de las lacras que humanamente pueden afectarlo y con vías abiertas hacia el descubrimiento y la sanción de los casos fehacientes de los grandes delitos. En lo que atañe al punto de vista económico, planificaría a través de medidas de innovación tecnológica y expansión adecuada, la racionalidad social, la maximización de la capacidad nacional y regional, la incorporación de las masas a los respectivos sistemas y las condiciones de funcionamiento y desenvolvimiento, sin anticipar innecesaria o peligrosamente el futuro grado de supernacionalidad o de confederatividad iberoamericanas. No rechazaría de inmediato la sana convivencia de un pluralismo económico. Adaptaría en forma independiente y en grados variables, según los requisitos de lugar, tiempo y necesidad, características de modelos diversos.

Con habilidad de maniobra en el terreno internacional, se acentuarían los contactos con Europa, con los países del Pacífico merecedores, en nuestro caso concreto, de atención especial, sin excluir a Estados Unidos o al mundo comunista, siempre y cuando quedase eliminada cualquier perspectiva de traba hegemónica, sin olvidar tampoco a los pueblos en desarrollo. (Ap., pp. 549-55)

3. EL PERÚ QUIERE UNA RADICAL RENOVACIÓN

Historia (Nro. 7, julio-setiembre de 1944.)

Hemos cometido y seguimos cometiendo el enorme delito de proclamar que ninguna inteligencia genuina del desarrollo de este país se puede basar en la anulación de nuestros fundamentos históricos y espirituales. Hemos dicho frente al aspaviento de los eruditos sin horizontes y de los disociadores de arriba y de abajo que nuestra historia es una unidad. Hemos gritado "¡Perú!" como muchos otros, si bien aquí ese grito no es como el de aquellos capitalistas que cuando dicen "Dios" están pensando "algodón". Cuando gritamos "¡Perú!, ¡Perú!" no queremos decir "nuestros privilegios injustos", así como tampoco "nuestros apetitos" o "nuestros resentimientos". Entendemos al Perú como raíz y como floración, como convivencia pero también como "promesa". Insistimos en que no se le ve, si no se le ve como problema y como posibilidad. No queremos una visión estática sino una visión dinámica de la vida y de la historia peruanas. Recordar es ir hacia el pasado, volverse hacia él pero en vista de algo, para algo, que en nuestro concepto es o debe ser el futuro. Hay tanto por hacer: en el Perú, como en toda América, la patria no está hecha, y lo que cada hora exige de sus hijos no es tan sólo una posible efectividad en su ocupación práctica sino la lucha por un ideal colectivo. Preciso es, por eso, relacionar el presente con su posible integración en la unidad ideal del país, creada por la continuidad del tiempo, sin olvidar por ello la vastedad de su destino perfilado sobre el incendiado horizonte de los tiempos que vienen.

Atentar contra la persona nacional es abrir el campo a la envidia, al despecho, a la avidez de otros que acechan o pueden ponerse de pie frente a nuestros desgarras mi en tos. No quisiéramos ver convertirse en presagio o augurio la coincidencia de que la bandera de la pobre Polonia sea también roja y blanca. En ese sentido, y sólo en ése, somos conservadores porque quisiéramos contribuir a crear un instinto de conservación nacional. Por lo demás, no queremos sino renovación, moralización y reformas sociales.

Es fácil dedicarse a negar. A los veinte años todos hemos hecho "revisión de valores". Lo importante es, sin embargo, lo que pueda presentarse veinte años después como obra propia, que no es la charla del café, ni el articulito de la revista,

ni el proyecto acariciado sino lo que haya sido Útil para los otros. La vida vale la pena de haberla vivido, sólo si se ha creado algo, cualquier cosa que sea. *Fundar, erigir, engendrar*, ésos son verbos para que los pronuncien labios de hombre.

Desconfiamos de las gesticulaciones moralizadoras o reivindicatorias y hasta immaculadas o apostólicas de los que no son honrados en su interior, capaces de generosidad, limpios en la mente y en las manos, aptos para decir "¡No!" a la pasión subalterna y para hacerse a sí mismos y conservarse a pesar de todo.

Vivimos en tiempos duros y revueltos en que abundan por todas partes las coacciones y las intolerancias. La capacidad para agredir y para difamar tiene una explicación fácil en la pasión criolla (por ello leer nuestros periódicos del siglo XIX es recoger los peores insultos sobre todos y cada uno de nuestros hombres públicos, sin excepción); también puede ser interpretada a través de la falta de educación (hay un analfabetismo que consiste en no saber o no querer leer lo que dice el adversario); pero ella se ahonda y extiende actualmente además frente a la orgía de violencia que impera en el mundo. Después de algunos años de silencio en el Perú, sin práctica o entrenamiento para el debate público, parece que vamos una vez más a una era de *feroces* enconos. Ya asoman por ahí presagios de que estamos ardiendo en ganas de damos otra vez, como antaño, de puñadas y puntapiés para quitamos piltrafas de poder los unos contra los *otros*. Hay y ha habido el terrorismo de la fuerza bruta; pero *otros* practican también una *forma* distinta de terrorismo que es el dicerio.

Entendemos que el Perú quiere una radical renovación. Aunque *dentro* de ella estén comprendidos la llegada de los jóvenes, el paso de nuevos hombres o sea el advenimiento de capacidades aún no probadas o no bien desarrolladas todavía, implica fundamentalmente un cambio de postura, de modo, de actitud. Vemos ambular ejemplares humanos que juegan con las palabras, simulan creer en ideales, entonan a voces los cánticos de la liturgia - religiosa, política, intelectual, profesional- pero en lo íntimo son esencialmente cínicos o escépticos. Un inmenso aparato de mentira convencional les sirve de guarida y de trampolín. Por más que gesticulen y que aparentemente les vaya bien, están podridos. Son los venales natos. Si ejercen la magistratura, subordinan sus fallos a consideraciones de poder político o económico, aunque hablen campanuda mente de la Justicia y del Derecho. Dentro de la universidad les caracteriza su desgano docente, su gusto por la cátedra sólo para fines no académicos. Como abogados o médicos hacen gala de su habilidad lucrativa. A la administración pública arriban para dormir o para aprovecharse. En la política están al sol qué más alumbra.

A toda esa gente hay que combatida pero con el arma mejor que es el ejemplo contrario. Ellos, aunque parezca inverosímil, son, a su manera, también discípulos de González Prada. Tal vez oyeron decir que en el Perú donde se pone el dedo sale pus y decidieron obrar como si ello *fuera* verdad absoluta, sacando las ventajas máximas consiguientes. Es difícil dejar de ser ladrón cuando se vive en una guarida de salteadores, como seguramente debe ser difícil no ser santo en el cielo.

Lo importante es no ceder a la tentación de participar en la feria de esos hombres. Recordar que, a pesar de ciertas apariencias contrarias, hay una vieja y bella tradición de decencia en este país. Que no se ha perdido por cierto. Ha sido el Perú el país de Yáhuar Huácac, el inca pusilánime; y de Huiracocha, el inca que se irguió sobre el desastre para dominado; el país de los aventureros ávidos de oro y también el país de santos y de héroes; el país de los cortesanos que no podían hablar a los virreyes sino "con el idioma del himno y el idioma del ruego"; y el país de Túpac Amaru, Pumacahua y Zela; el país de los que arrojaron la casaca patriota en 1823 y a principios de 1824 y el país en donde en aquellos días Unánue publicaba su *Nuevo día del Perú*; el país donde se produjo la denota de Macacona y la carga luminosa de los Húsares de Junín; el país que en la guerra de 1879-83 produjo bizantino faccionalismo político y una figura como la de Grau, hábil como la de un ateniense y de espartano estoicismo.

Querámoslo o no, pertenecemos a una misma familia todos los que de veras consideramos al Perú no como un festín sino como una tarea. Pero *tarea* quiere decir algo que debemos meditar, estudiar y resolver sin fórmulas previas ni recetas fijas. Los pedantes de un solo libro, un solo autor, o de un solo ídolo, los dogmáticos presos en la monotonía de sus silogismos, los obcecados ciegos, abundan en nuestros-días en todo el mundo y contribuyen a su desconcierto y confusión. Lo que falta son hombres despiertos, inteligentes, sabios, vigilantes, constructivos, eficaces, con ideales pero no con consignas.

El impulso progresivo en el pasado cercano se simbolizó en el Perú en el nombre de un caudillo. Las clases medias y populares por ignorancia política, o por fascinación inmediata, o por falta de otras orientaciones, endiosaron a Piérola, Billinghamurst o Leguía. No se trata de hacer una estimativa de esos personajes, ni siquiera de ponerlos en igual plano espiritual, moral o intelectual; pero pese a ciertas excrescencias inevitables, el aura romántica, equivocada o no, que los circundó en 1895, 1912 Y 1919, *fue*, siquiera en parte, generosa y sana. Se deseaba una renovación, se esperaba algo mejor, vibraba lo que hemos llamado la promesa de la vida peruana. Lo malo estuvo en que todo ello quedó subordinado a un caudillaje personal. Siguió la suerte del candidato respectivo. Al final de la vida de Piérola, se redujo a la abstención y a la negación; con Billinghamurst se desmoronó fácilmente y al triunfar con Leguía terminó por mancharse e hipertrofiarse. Si hay alguna moraleja en estos episodios de nuestra historia reciente, ella consiste en que una nueva ola de progreso y renovación no debe estar subordinada a la falaz seducción de un caudillo. Debe de haber *leaders* o dirigentes; pero no hombres providenciales, dictadores en potencia, ídolos divinizados con primitivismo animista, señores que luego, como en la frase del duque de Gandía, en gusanos se convierten. (Ap., pp. 507-511) [1944]

4. FACTORES PARA SUSTENTAR NUESTRA ESPERANZA

La grandeza y la vitalidad de un país se basa en la capacidad y en la productividad de su pueblo que, sistemática y periódicamente, deben indicar no manipulados y minuciosos cuadros estadísticos de producción, consumo, circulación y distribución de la riqueza que tomen en cuenta los desniveles creados por las múltiples zonas geográfica: y los variados sectores sociales incluyendo, en lo que sea posible, los de la economía gris.

Carece de un significado histórico positivo el hecho de que se me da tan sólo la calidad o el refinamiento de las clases altas de una nación. La Rusia del siglo XIX y comienzos del siglo XX, hundida en su inmensidad geográfica en el primitivismo de sus masas campesinas, en su medioevo agrario y en su atraso técnico, ofreció, por contraste, una de las más pulidas aristocracias de Europa, como lo comprueba el florecer de la literatura y de la música y el nacimiento maravilloso del ballet moderno en el imperio de los zares. No es el dinero ni es siquiera la ilustración lo que debe mandar si están acompañados por el egoísmo, la dejadez, la cobardía o, entre nosotros, el desprecio tradicional al cholo barato y al indio estúpido. "Los puntapiés se hicieron para el indio". "Bestia: te llaman indio" escribió sardónicamente el gran poeta puneño Gamaniel Churata. Y es necesario eliminar los motivos para que sean escritas frases como las que acabo de mencionar.

El microuniverso que es un estado requiere comando. No en un sentido tiránico o arbitrario, ni tampoco dentro de la sensualidad de gozar de la agradable oportunidad para repartir prebendas a los amigos y marginar sistemáticamente a los enemigos. Hay que entender (y doy por descontado que en ello están de acuerdo todos los distinguidos representantes de los partidos que nos acompañan), hay que entender la política no como aventura de gente ansiosa sólo de poder personal, o llena de un cinismo bien o mal disimulado y de una magnífica impiedad, o para entretenerse en juegos de engolada o vaga retórica.

Antes bien -y esto les dice, con impunidad, quien mantiene su independencia personal y se jacta de ser un francotirador convicto y confeso, la política es, en su esencia, tarea para ir al descubrimiento y la ordenación del destino nacional con la información necesaria sobre el dédalo de la vida contemporánea y otorgando su debido valor a la economía para ir venciendo, en lo que se pueda, la distancia no sólo de kilómetros geográficos sino de leguas culturales que dividen a los peruanos y para escuchar las aspiraciones y las urgencias latentes en las entrañas del pueblo. No sólo ha sido peruano; también ha ocurrido, por ejemplo, en España hasta hace poco tiempo, el drama implícito en el hecho de que faltó sentido político en los que debieron tenerlo. ¡Mucho cuidado, en relación con esto!.

Modelar un pueblo es captar sus aspiraciones en todo lo que tengan de legítimas y sus urgencias en tanto y en cuanto sean, perentorias y coordinarlas como en la copa del árbol se corona el ímpetu de la savia germina!. Es lícito anhelar para ese comando una capacidad vigilante, es decir, que no navegue sumiso a los oleajes del azar; equipo formado por hombres y mujeres capaces de comprender a su tiempo, preparados para las jornadas en las que debemos atacar de modo realista nuestro atraso y nuestros desniveles, movilizar espiritualmente a la colectividad y darle la conciencia de su destino, la fe en lo que puede ser y hacer, la mística para ascender en capacidad y en potencia y para ir superando la vida ciega, violenta o rudimentaria; lo cual no implica negar que ha habido aquí hermosas primaveras cívicas y alborozados momentos aurales.

Para alcanzar nuestra maduración y nuestra modernización efectivas como estado y como sociedad, es necesario que sean sustancialmente auténticos organismos como el del sufragio liberándolo de los vicios tantas veces reiterados del fraude, la suplantación, el escamoteo o la manipulación en los votos o en los escrutinios. Esto implica, además, la sana coexistencia de los poderes públicos sin que interfieran los unos en los otros; y, sobre todo, la independencia y la austeridad del poder judicial. Y aunque la realidad venga a burlar nuestras esperanzas, alguien debe exigir porfiadamente la dación de un código de ética en el gobierno y de un régimen especial para la sanción contra el delito de enriquecimiento ilícito a base de jurados honorables e independientes que fallen con criterio de conciencia, a todo lo cual conviene agregar un sistema de sanciones severas contra, los difamadores y los calumniadores. De la rebelión sistemática contra el enriquecimiento ilícito pueden derivarse fórmulas para controlar distintos tipos de despilfarro y también estímulos para; robustecer nuestra moral colectiva disminuida en tantos casos por múltiples, Crecientes y hasta impunes evidencias de incumplimiento del deber.

La búsqueda de la autenticidad habría que llevarla, en lo posible, a otras esferas, incluyendo los directorios de aquellas entidades -algunas, no todas- donde suelen enquistarse, por tiempo indefinido, camarillas o cacicazgos, incluyendo sociedades de tipo profesional, económico o gremial, cooperativas, organismos deportivos o sociales y también sindicatos y comunidades industriales. La vida anómala que un porcentaje de estas entidades lleva tiene relación, con el hecho de que .los peruanos de nuestro tiempo han gozado en escasas ocasiones del lujo de ejercer en su plenitud el derecho del sufragio; han vivido, en años más o menos largos, ajenos a él, lo cual ha producido una tendencia fatalista o escéptica o no votar ni aun en las entidades menores.

En principio, todo el enigma de una modernización efectivamente democrática debe estar resuelto a través de la intercomunicación real entre el Estado y la Nación, entre el hombre y su comunidad local, regional y nacional; y a través de la marcha gradualista hacia una autointegración que nosotros.. no hemos conseguido aún..Lo cual no implica aceptar la tesis de una nación o naciones oprimidas porque ya, lejos en el tiempo, a comienzos del siglo XVII, el Inca Garcilaso universalizó el nombre "Perú" y lo definió al dedicar un libro inmortal "a los indios, mestizos y criollos del grande y riquísimo imperio del Perú, su hermano, pariente y paisano", dijo él textualmente. Por lo demás, ¿a qué se refieren estos mestizos que usan en sus escritos el idioma castellano?, ¿a la nacionalidad quechua o a la aimara? Las

zonas respectivas no forman hoy un todo geográfico como puede ser, por ejemplo, el país vasco. El quechua hablado en la sierra del sur no lo entienden bien quienes hablan quechua en el centro o en el norte andino y viceversa; y en ninguno de esos idiomas, tan respetables por lo demás, tan admirables en muchos sentidos, hay palabras que denominen cosas o ideas de la ciencia o de las técnicas modernas.

Estas afirmaciones no esconden una actitud conformista o reaccionaria. Alienta en ellas el reclamo para que surjan procesos de reflexión y de práctica no con el objetivo de dividir o fragmentar en un caldo de ideas que vienen de otras partes del mundo, sino dentro de la finalidad de buscar pensamientos originales, creativos y críticos con una decisión quirúrgica frente a la problemática nacional. (MP, pp. 6-9) [1979]

5. MENSAJE ESPECIAL:

A la juventud [*]

La primera cosa que tiene que hacer toda auténtica juventud es aprender a no venderse. Nada más grave para el futuro y para la salud moral de una nación que las asambleas de pusilánimes o aprovechadores venales cuyo lenguaje común es tratarse mutuamente como respetables.

No sólo los políticos sino muchos grandes médicos y grandes abogados y profesores y aristócratas e intelectuales entran en esa lucrativa confraternidad.

El deber fundamental de un joven es el de la decencia substancial. Para construirla y sostenerla, ningún material mejor que la indiferencia necesaria para que las naturalezas subalternas importen poco.

Hay que aprender a decir que no en contra de uno mismo. Será el mejor acto que se pueda realizar en un país enfermo de consentir. Si en el espíritu de la nueva generación predomina la tendencia a decir que sí, hay que sospechar que la decadencia colectiva es tremenda. Pero nada tan sencillo aparentemente y tan difícil de hacer bien y tan delicado para realizar con rigor, nada tan arduo que requiera tanto coraje como ser hombres de afirmación y no de mera negación.

Sobre las ruinas de lo que se niega, hay que fundar lo positivo. La verdadera calidad de un espíritu depende del modo como prolonga hacia adelante su pensamiento y su acción bien parado en los pies propios, adherido con garras a las verdades sólidas y esenciales contra todos los elementos contingentes de la existencia exterior, sin confiar más que en el fruto de la dedicación de la vida a una labor clara y humana.

Chesterton ha dicho: "Yo no sabía lo que entendía por libertad hasta que la oí designar con el nuevo nombre de Dignidad Humana". Más que nunca en este instante del mundo es preciso construirse por dentro como una voluntad y como una aspiración de Dignidad. No hay mejor que aquel que logra poseer de las cosas, aun de las más temporales, una concepción intemporal.

Quien no se sienta capaz de ser religiosamente honrado en su soledad se condenará fácilmente a la perdición y por sonora que sea su creencia proclamada, por ruidosos que suenen los golpes que se da al pecho, se entregará fácilmente a la individual rapiña y a todo lo peor con tal de que le otorgue poder.

Acuérdense siempre los jóvenes de eso y busquen en torno suyo a los que desdeñan el grito público y hacen de su retiro o de su callada acción la sola gloria capaz de interesados.

Desconfíen de los teóricos apurados por hacer de su orgullo un imperio y de

[*] Escrito en 1946 a solicitud de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos

los que en su arsenal recóndito sólo albergan como armas la calumnia, el insulto, la vejación. Es muy común que los gestos ampulosos cubran un sistema de miserias. Guiémonos de los hombres por lo que ocultan. Lo que un hombre es en su intimidad, esto es lo único que es.

Nada de lo anterior implica un consejo de puro intelectualismo. Tan peligroso como otros puede ser el mito de la cultura, llámese humanismo del Renacimiento, filosofismo del siglo XVIII, adoración del siglo XIX por la ciencia. Hay esclavos de bienes corporales (el dinero, el lujo, el predominio) como hay esclavos de bienes intelectuales (el libro, la educación, la fama). Tanto en las limitaciones especializadas del profesionalismo como en la frivolidad del diletantismo existe, desde un ángulo distinto, análogo condenable divorcio entre la inteligencia y la realidad profunda.

Así como la ley fundamental de la economía no es la acumulación sino la utilización de los valores materiales en beneficio de las exigencias del hombre y de la civilización, también la ley fundamental de la cultura no es la acumulación del saber sino su adaptación al hombre para la realización completa de sus destinos.

El saber es como la riqueza. Fecundo cuando está al servicio del hombre; peligroso cuando está al servicio de sí mismo. De acuerdo con la jerarquía natural de los valores, no es el número de escuelas, ni el número de libros ni la cantidad de escritores lo que valoriza a un pueblo, sino la calidad de sus hombres y la naturaleza de su cultura, la sabiduría del corazón. Es el corazón lo que está en el centro del hombre total.

Al pueblo de Tacna [*]

Sé que mis palabras están siendo trasmitidas a lo largo y ancho del territorio nacional y que, por lo tanto, quizás las escuchan mis paisanos. A ellos me dirijo ahora. Recuerdo, primero, a los muertos heroicamente en episodios famosos u olvidados. Hablo, asimismo, a la gente de Tacna de hoy. A los agricultores que en cada madrugada efectúan el milagro de regar sus minúsculas y pródigas chacras con el agua escurridiza del liliputiense río Caplina. A los pioneros en la hazaña de extraer del subsuelo en la árida Yarada, el líquido elemento. A todos los que tienen sus tareas y obligaciones en aquella ciudad tan limpia y tan hermosa por sus flores y por sus recuerdos. A la Benemérita Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos "El Porvenir", fundada en 1873 y aún activa. A los jóvenes, dos de los cuales me honraron, no hace muchas semanas, al izar juntos la bandera en el Paseo Cívico. A los intelectuales que, sin apoyo oficial, siguen impertérritos dirigiendo con brillo un movimiento quizás sin paralelo en el Perú de hoy. A los que dignamente representan allá a las instituciones tutelares del Estado.

A los peruanos

Hay quienes ven la historia republicana del Perú como una cueva de bandoleros o un muladar que sólo merece desprecio o condena. Algunos, en cambio, se precipitan en su recinto para querer convertido en un santuario y venerar en él a los antepasados propios y ajenos. Y no faltan los que se embelesan, como ante un tesoro, ante el dato escueto. Aquí se ha buscado, ante todo, comprensión, objetividad, coordinación, ensamble, sin odio para nadie y sin adulación para nadie, tratando de superar el atolondramiento, la vehemencia, el encono, la suciedad y la mezquindad, pagas de la vida criolla. Al procurar que se haga la "toma de conciencia" de un pasado tan turbulento y tan escabroso y al mismo tiempo tan peruano como es el del período de la república en nuestra historia, se está buscando, en realidad, una forma de maduración nacional.

[*]Del discurso en ocasión de recibir la Orden del Sol, enero de 1979

Tomar conciencia de la historia es hacer del pasado eso: pasado. Ello lleva a aceptado como carga de gloria y de remordimientos; pero implica, además, percibir que lo muerto, por el hecho de haber vivido en forma irrevocable, ya dejó de ser y hay que asimilado al patrimonio del presente. Somos producto del ayer y estamos viviendo en parte en lo que de él quedó al deslizarse para convertirse en presente, por todas partes nos rodea; pero a la vez tenemos que afrontar nuestra propia vida con sus propios problemas, como individuos, como generación, como pueblo, como Estado, como humanidad. (HR, v. 1, p. XVII)

Los tres grandes enemigos del porvenir mejor son los Podridos, los Congelados y los Incendiados. Los Podridos han prostituido y prostituyen palabras, conceptos, hechos o instituciones al servicio exclusivo de sus medros, de sus granjerías de sus instintos, y de sus apasiona mientas. Los Congelados se han encerrado dentro de ellos mismos, no imitan sino a quienes son sus iguales, a quienes son sus dependientes, considerando que nada más existe. Los Incendiados han quemado sin iluminar, se agitan sin construir. Los Podridos han hecho y hacen todo lo posible para que este país sea una charca; los Congelados lo ven como un páramo; y los Incendiados quisieran prender explosivos y verter venenos para que surja una gigantesca fogata.

Toda la clave del futuro está allí: que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inanición de los peruanos. (PV, p. 35)